

Las competencias en la sociedad de la información: nuevos modelos formativos

José M.^a Peiró
Universidad de Valencia

[Introducción](#)
[La sociedad de la información y del conocimiento](#)
[Las competencias en la sociedad de la información y del conocimiento](#)
[Nuevos modelos formativos](#)

Introducción

Las transformaciones sociales, tecnológicas, económicas y culturales que se vienen produciendo en las últimas décadas están teniendo fuertes repercusiones en todos los ámbitos de la vida personal y social. El fuerte desarrollo de las telecomunicaciones y la telemática tienen una clara incidencia e implicación sobre todos los niveles de la vida personal y social y en las sociedades contemporáneas. La «aldea global» se extiende y alcanza cada vez a zonas geográficas más amplias y a más ámbitos de la realidad social. La domótica transforma la vida cotidiana, así como la robótica y otras nuevas tecnologías transforman los sistemas de trabajo.

Los desarrollos telemáticos implican, además, transformaciones en las actividades humanas, en especial, las que se refieren a la comunicación, la cooperación y la interacción personal, organizacional e institucional. Las actividades de enseñanza y aprendizaje, las de trabajo, las de tiempo libre y en general las que se llevan a cabo en cualquier ámbito de la vida humana, han sufrido una revolución al superarse definitivamente la necesidad de sincronía, «sintopía» y otras barreras u obstáculos, que limitaban la actividad comunicativa, cooperativa y educativa. Por otra parte, el acceso libre e inmediato a un gran número de fuentes y lugares de información y conocimiento integrados en una red descentralizada con nodulos dispersos a lo largo de todo el mundo ha contribuido de forma importante a la globalización de la sociedad. Todo ello ha situado la cuestión de la diseminación y el acceso a la información en otro plano y en una nueva era que marca el final de la que cabe caracterizar como de Guttenberg.

Todas esas transformaciones producen a su vez otras, en las formas de vida personales y sociales, las estructuras de las organizaciones o los sistemas de comunicación de masas que

desencadenan nuevos cambios. Por si fuera poco, se constata una aceleración de esos cambios, cada vez más frecuentes y con ciclos más cortos.

La sociedad de la información y del conocimiento

Esas transformaciones están produciendo un cambio cuantitativo en la información generada y disponible o accesible para las personas y esas nuevas magnitudes representan también un cambio cualitativo. Vivimos en una sociedad de la información en la que su exceso y sobresaturación puede pasar de ser una ventaja a constituir un inconveniente e incluso un problema grave, si las personas y los sistemas organizados no consiguen disponer de estrategias y competencias eficaces para gestionarla.

Se han alzado múltiples voces señalando las diferencias cualitativas entre información, conocimiento y saber y poniendo de manifiesto el valor limitado de la mera acumulación de información, especialmente cuando esta se realiza de forma acrítica, si no acaba siendo elaborada e integrada de forma que genere conocimiento y saber. Cada vez se insiste más en el valor del conocimiento como elemento fundamental de la vida humana y de las sociedades avanzadas y se pone más énfasis en el papel estratégico de su adecuada *gestión*. Como se señala en el informe de la Unión Europea sobre Formación y Empleo (Craisson, 1995) estamos instalados en una sociedad del conocimiento en la que el trabajo es sobre todo actividad cognitiva o mental. También lo es la actividad humana en los ámbitos de la educación, el ocio, la cultura, la participación ciudadana. Además, ese conocimiento implica componentes afectivos y emocionales, y por ello, en él juegan un papel importante todos aquellos procesos relacionados con la inteligencia emocional y las competencias y habilidades sociales.

Las competencias en la sociedad de la información y del conocimiento

Una primera cuestión a señalar es el desarrollo de nuevos constructos para conceptualizar la situación con que las personas y los grupos humanos se encuentran al tener que habérselas con la nueva realidad que ha surgido por los cambios señalados. Entre esos constructos está cobrando mayor importancia y esta consiguiendo más elaboración teórica y evidencia empírica el constructo de competencia.

En efecto, en el análisis de los recursos de las personas relevantes para desenvolverse en la sociedad de la información y el conocimiento resultan insuficientes constructos psicológicos clásicos como el de «conocimiento», «aptitud» y «habilidad» y progresivamente se han ido definiendo nuevos constructos entre

los que ha ido cobrando un papel predominante el de «competencia» que incluye no solo esos componentes sino otros actitudinales y de control de la situación además de los relativos al desempeño del rol. De forma coloquial podemos decir que una persona es *competente* para realizar una determinada tarea o atender a una demanda del entorno no solo cuando *sabe* (*knowledge*) de qué va esa demanda y de qué forma se debería atender o manejar y además *sabe cómo hacerlo* (*Ability* y *Skill*). Estas tres características, conocidas con el acrónimo KAS en inglés son necesarias pero no suficientes.

Para que una persona sea *competente* es necesario que intervengan también las actitudes (*Attitudes*) porque ha de *querer hacerlo*, así como la capacidad de superar las dificultades o ciertas barreras (*Control*), ha de *poder hacerlo*, y finalmente ha de saber desempeñar el rol en el cual dicha competencia se ha desempeñar (ha de *saber estar*). Así pues una competencia requiere en su definición no solo los conocimientos, aptitudes y habilidades (KAS) sino también un razonable control de la situación unas actitudes positivas y un desempeño del rol (CAR).

Utilizando este constructo psicológico podemos analizar las competencias esenciales y básicas para habérselas con ese mundo en el que la información, la telemática el conocimiento y la globalización se han convertido en elementos fundamentales de la vida de las personas, de los grupos humanos y las sociedades. Son muchas las competencias que se requieren en este nuevo contexto. Mencionaremos entre ellas las que permiten la adquisición de la información relevante de forma eficaz y eficiente y con los medios y vías más adecuados en cada caso. Junto a ello, están las competencias relacionadas con el análisis simbólico de la información, el pensamiento crítico y la capacidad de generar conocimiento a partir de la información, de su análisis y de la experiencia. Es además importante la capacidad de gestión y manejo de la incertidumbre y la de anticipar de forma interactiva eventos y circunstancias relevantes y significativos planteándose potenciales estrategias de actuación ante los diversos escenarios que se anticipan.

Otro bloque de competencias están relacionadas con lo que se ha caracterizado como inteligencia emocional. Cabe mencionar entre ellas la autoconciencia, la autorregulación, la automotivación, la conciencia social y las habilidades sociales. En este nivel de las relaciones sociales se requieren una serie de competencias sobre el trabajo en equipo, el desarrollo y gestión de redes y contactos y la gestión del conflicto. Por último, mencionaremos las competencias relacionadas con el auto-desarrollo: la capacidad de aprender a aprender, la capacidad de innovar, la capacidad de aprender de los errores y las competencias relacionadas con el desarrollo de la propia carrera.

Nuevos modelos formativos

En la medida en que se van identificando las nuevas competencias relevantes para habérselas con el mundo de la información y el conocimiento en el que vivimos van surgiendo nuevos modelos formativos, o quizás podemos decir, se van produciendo reformulaciones de componentes básicos de los procesos de formación y del aprendizaje. Si planteamos la educación y los procesos de formación como aprender a ser, existen múltiples experiencias que en lo fundamental siguen siendo válidas aunque también es cierto que en sus concreciones han de adaptarse a las nuevas condiciones, situaciones y requerimientos. En la sociedad de la información la formación no puede basarse fundamentalmente en la transmisión de información sino en la construcción, potenciación y utilización adecuada de las competencias que hemos ido planteando. Es fundamental la potenciación del pensamiento crítico, de la gestión de incertidumbre, del aprender a aprender y de las otras competencias ya enumeradas.

Ello requiere diversas estrategias formativas basadas en procesos de innovación educativa que potencien procesos de aprendizaje eficaces y eficientes. Por otra parte, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación pueden jugar aquí un papel de primera magnitud. La formación interactiva *on-line* amplía el elenco de maestros accesibles y de informaciones y experiencias educativas que son de difícil acceso para una gran mayoría, por otros medios. Pone también a disposición informaciones, textos, propuestas educativas y experiencias prácticas así como nuevos medios de interacción y trabajo en grupo con otros alumnos, profesores y otros agentes que pueden resultar significativos y de gran valor. Además, la accesibilidad de esa gran cantidad de información requiere el desarrollo de las competencias que requieren su alcance, valoración, criba y uso adecuado.

En suma, la sociedad de la información representa una transformación profunda del mundo actual en el que vivimos y ello requiere nuevas competencias en las personas para habérselas de forma competente con esa realidad. La potenciación de la adquisición y desarrollo de esas competencias plantea la necesidad de refundar los procesos básicos de toda educación pero en formas y concreciones radicalmente nuevas en las que las nuevas tecnologías de la telecomunicación y la telemática pueden jugar un papel de primera magnitud. También en esto, los profesionales de la educación y la formación, así como las organizaciones en las que se presta este servicio, han de procurar ser contemporáneos y actualizar permanentemente sus competencias con el fin de que el servicio educativo sea competente y eficaz.

Centro Virtual Cervantes

© Instituto Cervantes (España), 2000-2003. Reservados todos los derechos.